

BS2555

4

38

v.2

FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

---

EL  
**EVANGELIO MEDITADO.**

---

MEDITACION LXXI.

SÚPLICA DE JAIRO Á JESUCRISTO.

(Matth. ix, 48, 49; Marc. v, 22-24; Luc. viii, 41, 42).

Examinemos: 1.º cómo fue hecha esta súplica: cómo fue aceptada; 3.º cómo hacemos nosotros las nuestras.

PUNTO I.

*Cómo hizo Jairo su súplica.*

Lo 1.º *Con respeto...* «Y mientras les decia estas cosas... vino uno «de los príncipes de la sinagoga, llamado Jairo, y se postró á sus «piés, y lo adoró... le rogaba que entrase en su casa.» ¿Es esta la postura, son estos los sentimientos con que nos presentamos á la oracion y con que estamos en la presencia de Dios?

Lo 2.º *Con ardor...* «Y le pedia instantemente que fuese á su casa, porque tenia una hija única de edad de cerca de doce años «próxima á morir...» Tratábase de salvar la vida á una hija amada que formaba toda la esperanza y consuelo de este afligido padre. ¿Qué interés podia ser de mas cuidado para este hombre? ¡Ah! si pensáramos que en nuestras oraciones se trata de la salvacion de nuestra alma, alma única y siempre en peligro de muerte, y de una muerte eterna, ¿seria por ventura necesario exhortarnos á orar con igual ardor y con igual respeto?

Lo 3.º *Con simplicidad...* Este tierno padre se contenta con exponer el miserable estado á que está reducida su hija, diciendo: «Mi «hija está en los últimos...» Mi hija actualmente está sin esperanza y sin remedio: son inútiles todos los cuidados: el mal ha prevalecido, y espero verla bien presto dar la última respiracion... Yo la considero como muerta, si Vos no la socorreis... ¿En qué estado se halla nuestra alma? ¿No está por ventura muerta? ¿No está por lo

menos enferma, desfallecida y al extremo? ¡Ah! no está ya sin remedio, porque tenemos á Jesucristo: aprovechémonos de su presencia, expongámosle con sinceridad nuestro estado, y esperémoslo todo de su poder y de su bondad: esperemos la sanidad, la fuerza y la vida.

Lo 4.º *Con fe...* «Pero ven, pon sobre ella tu mano, y vivirá...» Era grande la fe de Jairo, pero no era perfecta: no era como la del Centurion; por eso el Señor la recompensó, pero sin hacerle el elogio... ¡Oh! y cuán bueno es Jesús! Se compadece de nuestra debilidad, y nos perdona muchos defectos por nuestra confianza en él.

### PUNTO II.

#### *Cómo fue aceptada la súplica de Jairo.*

Lo 1.º *Jesús la aceptó con una bondad sin semejante, que se manifestó en la prontitud con que siguió á este afligido padre...* «Y Jesús levantándose, se fué tras él con sus discípulos...» Estaba Jesús sentado en medio de una numerosa asamblea, á quien hablaba para instruirle, ó por mejor decir, para rebatir á sus enemigos, justificando su doctrina y la conducta de sus discípulos, cuando Jairo vino á presentársele; y con todo eso luego se levanta, lo deja todo, y se pone á seguir al que implora su socorro. ¿No es esta misma ó como esta la prontitud con que este Dios salvador nos oye cuando lo invocamos?

Lo 2.º *Jesús oye la súplica de Jairo con una bondad sin igual, que se manifestó en su silencio...* Nada respondió el Salvador á este hombre, cabeza que era de la sinagoga; pero incontinenti se levantó, y se partió con él. Este silencio, junto con la acción, debe consolar mucho á Jairo: de una parte le hacia Jesús ver como se interesaba en su aflicción; y por otra que debía estar seguro del socorro que le habia venido á pedir. Jesucristo caminó así en silencio, y no lo quebrantó sino para fortificar mas la fe de Jairo, y darle nuevos motivos de consuelo.

Lo 3.º *Jesús escucha la súplica de Jairo con una bondad sin semejante, que se manifestó en sufrir la indiscrecion del pueblo...* «Y Jesús fué con él, y lo seguia una multitud del pueblo... y lo oprimian...» Jesús fue seguido no solo de sus discípulos, sino tambien de una tropa innumerable del pueblo, deseoso de oirlo, y curioso de verlo hacer milagros... El pueblo no entiende de leyes de moderacion: sin respeto á su sagrada persona, que ellos verdaderamente admi-

rabán, llevados de su propio ardor y de la vehemencia de sus deseos, se echaban sobre el Señor, lo cercaban, le cerraban el paso, y lo oprimian; pero Jesús no se queja de modo alguno.

Lo 4.º *Jesucristo recibe la súplica de Jairo con una bondad incomparable, que se manifestó en su condescendencia para perfeccionar la fe de este hombre...* El Salvador para acrecentar la fe de Jairo no se sirvió ya de reprensiones, afeándole su poca confianza, no: porque con esto su estado de aflicción le hubiera sido mucho mas amargo; ni tampoco se sirvió de alguna instruccion de palabras, porque siendo Jairo uno de los principales de la sinagoga, le hubiera añadido á su dolor una grande humillacion: lo hizo solo obrando en su presencia un milagro que él no pedia, y un milagro mas grande del que él pedia en su favor, como veremos... ¡Oh divino Jesús! anatema á quien no os ama: ¡oh divina bondad, cuán mal os imito yo! ¿Es esta la prontitud con que socorro á mi prójimo? ¿Es esta la atencion que pongo en consolarlo? ¿Es esta la paciencia en sufrirle, y la condescendencia en instruirlo?

### PUNTO III.

#### *Cómo hacemos nosotros nuestras súplicas.*

La oracion es el alma de la vida cristiana, y la manera con que la hacemos puede hacernos conocer los progresos que hemos hecho en la vida espiritual... Para entrar en un exámen tan importante, sirvámomos de unas palabras de san Lucas<sup>1</sup>, que no podremos examinar en su lugar: dice, pues, que Jesucristo nuestro divino ejemplar pasó la noche precedente á la eleccion de los Apóstoles *en la oracion de Dios*, esto es, en una larga y fervorosa oracion. Esto supuesto, distingamos aquí cuatro suertes de cristianos que oran, y examínemos de cuál número somos nosotros.

1.ª Hay algunos cristianos que ó no oran, ó oran muy poco... Toda su oracion consiste en una breve fórmula rezada por la mañana de priesa, y á la noche ya medio durmiendo. Estas son todas las alabanzas que dan á su Criador y á su Salvador: este es todo el tributo que le pagan, todo el reconocimiento que le muestran, todas las peticiones que le hacen, y todo el comercio que tienen con él... ¿Es esta una vida cristiana? ¿Es esta una oracion de Dios? ¡Ah! esta antes bien es una figura de oracion, una oracion de práctica y hábito.

<sup>1</sup> Luc. vi, 12.

2.<sup>a</sup> Hay otros que rezan largas oraciones, ó sea que estas sean para ellos de precepto, ó sea que ellos mismos se hayan impuesto esta obligacion, y no quieren faltar á ella, quieren sí cumplirla. En esto son laudables; pero si estas oraciones se rezan sin atencion alguna, sin hacer algun esfuerzo para mantenerse en el recogimiento necesario; si rezándolas no hacen alguna diligencia para guardar sus sentidos; si dan al espíritu una entera libertad de ocuparse en otras varias cosas; ¿será esta una oracion de Dios? No: será una oracion de los labios: será, si se puede hablar así, una oracion de sí mismos, una oracion que se hace por satisfacerse á sí mismos, y de que despues ellos mismos quedan muy contentos. Pero ¿quedará Dios contento de nosotros?

3.<sup>a</sup> Hay otros que están mucho tiempo en el lugar de la oracion: son continuos en asistir á la iglesia, á la misa, á los oficios y á las bendiciones: esto es cosa de edificacion; pero si todo este tiempo se pasa en ocio ó en distraccion, si Dios no está presente á su espíritu ni á su corazon, aunque por otro lado se suponga respetuosa la presencia de su cuerpo, esta *no es una oracion de Dios*, es á lo mas una oracion del cuerpo, una oracion de hombres, una oracion del mundo y del público. Y hé aquí cuál es la mayor parte de nuestras oraciones: oraciones de ceremonia, oraciones de labios, oraciones de cuerpo; pero *no oracion de Dios*. ¿Y será maravilla que despues de esto queden sin efecto nuestras oraciones? En vez de ser oidos ¿no mereceremos ser castigados?

4.<sup>a</sup> Hay otros finalmente que, ó sea que oren vocalmente ó mentalmente en sus casas ó en la iglesia, oran con el espíritu y con el corazon: tienen siempre el espíritu y el corazon lleno de Dios: lo alaban, le dan gracias por todo, lo aman sobre todas las cosas: gustan de su presencia: hablan de sus beneficios, de sus misericordias, de los bienes que nos concede, y de las felicidades que nos promete. Pasan de este modo sus dias *en la oracion de Dios*; alcanzan lo que piden, y como Jairo aun mucho mas de lo que piden. Nosotros envidiamos la suerte de estos; mas está en nuestra mano el adquirirla. Comencemos purgando nuestro corazon de todo aquello que lo ocupa inútilmente: tengamos cuidado de recogerlos frecuentemente: persuadámonos bien que el espíritu de la oracion es esencial al Cristianismo, á nuestra profesion y á nuestra salvacion. Pidamos, pero como Jairo, con respeto, con ardor, con sinceridad, con fe, y obtendremos. En una palabra, reformemos nuestras oraciones, y estará bien presto reformada nuestra vida.

*Peticion y coloquio.*

¡Oh Señor! yo imitaré la humildad y el fervor de la oracion de este hombre, cabeza de la sinagoga, ó antes bien, conociendo mejor que él toda la extension de vuestro poder, empeñaré vuestra bondad con oraciones aun mas humildes y mas fervorosas, y Vos me haréis experimentar los efectos de vuestro poder y de vuestra bondad en el tiempo y en la eternidad. Amen.

## MEDITACION LXXII.

## SANA EL SEÑOR UNA MUJER QUE TENIA FLUJO DE SANGRE.

(Matth. ix, 20, 22; Marc. v, 25, 34; Luc. viii, 43-48).

La cura secreta de esta mujer que padecia flujo de sangre, y el público testimonio de esta misma cura, formarán los dos puntos de esta meditacion.

## PUNTO I.

*Cura secreta de la mujer.*

Lo 1.<sup>o</sup> Consideremos el estado miserable de esta mujer... «Y hé aquí una mujer que habia doce años padecia flujo de sangre... Y habia sufrido mucho de muchos médicos... y habia gastado en médicos toda su hacienda, y ninguno la habia podido sanar... antes se habia empeorado mas... y se le acercó...»

1.<sup>o</sup> *El estado de esta mujer era de los mas penosos, por la naturaleza de la enfermedad... Enfermedad vergonzosa... Su enfermedad la llenaba de confusion... Enfermedad envejecida, la sufria ya por doce años... Enfermedad continua, que no la dejaba reposar, ni le permitia intervalo alguno de alivio... Enfermedad acerba, que la tenia en el estado de imposibilidad de hacer cosa alguna, que la excluia de la compañía de la gente, y que cada dia la atormentaba mas... Examinemos el estado de nuestra alma para ver si se halla oprimida de alguna enfermedad de este carácter...*

2.<sup>o</sup> *Estado doloroso por los remedios que habia empleado... Remedios costosos; ella habia gastado todo su patrimonio: remedios inútiles; ninguno la habia podido sanar: remedios penosos; léjos de haber tenido algun alivio con los médicos, se hallaba en un estado peor que al principio; y antes los remedios le habian quitado las fuerzas, añadiéndola á la enfermedad la miseria... Cuando se trata de la sanidad del cuerpo, se sacrifica todo por los remedios, que muchas veces son inútiles, y siempre inciertos; pero si se trata de la*

sanidad del alma, y de procurar remedios infalibles, nada se quiere hacer, no nos queremos incomodar por buscarlos... Se necesitaria orar, leer, meditar, ayunar, mortificarse; pero no hay fuerza: se necesitaria hacer limosna, comprar buenos libros, conciliarse la proteccion de los Santos; pero entonces no hay medios: de esta manera se hace todo por el cuerpo, y nada por el alma. Otros piensan acallar sus pasiones con satisfacerlas, pero se irritan mas... En vano intentan curarnos la razon, el mundo y la filosofia. Solo Jesucristo y su religion pueden obrar este milagro.

3.º *Estado penoso por la desesperacion de no poder sanar...* Si Jesucristo no hubiera obrado este milagro en favor de esta mujer, hubiera sido su mal irremediable y sin esperanza... ¡Ah! ¿y dónde estaríamos ya nosotros sin Jesús? Pero con él, ¿qué podemos temer, y qué no podemos esperar?

Lo 2.º *Examinemos la suerte feliz de la mujer.* «Habiendo oido hablar de Jesús, se fué por detrás entre la multitud, y tocó su vestido...» Probablemente esta mujer no era de Cafarnaum, sino de algun otro lugar que estaba léjos; y por esto

1.º *Fue su fortuna haber oido hablar de Jesús...* ¡Felices aquellos que frecuentan la iglesia para oir hablar de Jesús! ¡Felices aquellos que tratan con personas que les hablan de Jesús! ¡Felices las compañías y las juntas en que se discurre de Jesús! ¡Afortunadas las familias en que se usa leer en comun algun libro espiritual para oir hablar de Jesús! ¡Afortunados aquellos que en su interior conversan con Jesús, y fijan sus pensamientos en la consideracion de su poder y de su bondad! ¡Y afortunados aquellos que llevan á países y regiones remotas la gloria del nombre de Jesús, y el esplendor de sus maravillas!

2.º *Fue afortunada por haber venido donde se hallaba este divino Salvador...* Dejó que otros discurrieran de las maravillas que de él se contaban; que las examinasen, que las creyesen, que las admirasen ó que las censurasen, ella solo pensó en aprovecharse... Sigamos su ejemplo, pensemos únicamente en salvarnos, y dejemos á los demás que discurren ó disputen.

3.º *Tuvo fortuna de aprovecharse de la primera ocasion que se le presentó de ver á Jesús...* Si lo hubiera hallado en la casa donde ordinariamente moraba, si lo hubiera encontrado en medio de alguna campiña ocupado en tocar y curar los enfermos que se le presentaban, la ocasion hubiera sido favorable; entonces le hubiera sido fácil acercarse y obtener la gracia que venia á buscar; pero el Se-

ñor estaba actualmente en viaje; uno de los principales de la sinagoga lo conducia apriesa á su casa para que sanase á su hija que estaba á punto de espirar: caminaba rodeado de una multitud innumerable del pueblo... Cualquiera cosa menor que estas habria sido suficiente para desconcertarnos; pero ella no se desanimó por esto, no esperó mejor ni mas cómoda ocasion, antes miró esta circunstancia como la mas favorable á sus intentos... Cuando una persona va sinceramente á Jesucristo, se aprovecha de todo, no se deja entretener de cosa alguna, se sirve de todas las ocasiones, y los obstáculos mismos le sirven de medios.

Lo 3.º *Observemos qué plan se forma esta mujer para conseguir la sanidad...* Lo 1.º *Plan fundado sobre una viva fe, sobre una profunda humildad, y sobre una grande sinceridad...* Veia ella bien que en la circunstancia presente le era imposible hablar á Jesús, exponerle su afliccion, y presentársele; y aun cuando hubiese podido, se reputaba indigna, y no se hubiera atrevido á manifestar su estado en presencia de todo el pueblo... Formó el designio de acercarse á Jesús por detrás, y tocarle la orla, que á ejemplo de los judíos observantes de la ley llevaba abajo en su vestido... «Porque decia dentro de sí: Solamente con que yo toque su vestido quedaré sana.» Esta mujer no habia oido jamás decir que alguno hubiese sido curado de aquel modo, y de hecho jamás habia sucedido... Su fe no solamente era grande, sino que era sin ejemplo... Con todo eso era aun muy imperfecta si se imaginaba poder tocar el vestido de Jesús sin que él lo supiese. El pueblo muchas veces confunde ideas muy diferentes con el fervor de su devocion, con el culto que da á Dios y á los Santos, á las imágenes y á las reliquias: la prudencia exige que se tolere y se instruya; pero que no se censure ni se insulte. El ignorante con su sinceridad sabe obtener y obtiene lo que el sábio con su doctrina no sabe ni aun pedir.

Lo 2.º *Plan ejecutado con valor...* Á pesar de su enfermedad y de su debilidad, se metió entre la multitud: pasó adentro sin temor de ser oprimida: hizo sus esfuerzos: se adelantó cada vez un poco mas, y finalmente se llegó hasta Jesús, de quien esperaba la salud. ¡Ah! cuán diversa es nuestra conducta! Nosotros formamos los mas bellos proyectos de conversion y de perfeccion; pero llegando el momento de ejecutarlos, la menor dificultad nos detiene, y creemos autorizar nuestra cobardía y flojedad, alegando por excusas mil importunos accidentes, é infinitos obstáculos insuperables.

Lo 3.º *Plan premiado con un éxito el mas feliz...* Apenas llegó jun-

to á Jesús, se aumentó su fe, y creció su atrevimiento, se bajó con respeto, tocó la extremidad del vestido del Salvador, y se levantó sana sin ser vista de ninguno... «Y sintió en su cuerpo que estaba «sana de aquel mal...» ¡Ay de mí! nosotros tocamos no el vestido de Jesucristo, sino á Jesucristo mismo: su carne gloriosa. Nosotros lo recibimos, nos unimos con él, y no sanamos. ¿Qué nos falta? ¿Acaso la instruccion? No: nos falta la humildad; la fe, el deseo mismo de nuestra salud. ¡Oh! y cuán afortunada se juzgó esta mujer en el momento de su sanidad! ¡Cuánto se alegró de la inocente sorpresa que hizo á Jesucristo! Pero no sabia aun los grandes favores que le estaban destinados, y la gran dulzura que despues de un momento de prueba habrá de gozar.

## PUNTO II.

### *Testimonio público de la sanidad de esta mujer.*

*Pregunta de Jesús lo 1.º Uena de luz...* «Mas habiendo conocido «Jesús luego al punto dentro de sí la virtud que de él habia salido, «volviéndose á las turbas, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos?...» Jesucristo pretendia una confesion, y no buscaba una instruccion... No ignoraba quién le habia tocado: sabia todos los pasos que habia dado la mujer: conocia todos los pensamientos de su corazon; pero en esto obraba como si no hubiera tenido otro conocimiento que el de una experiencia humana y puramente exterior... Adoremos este infinito conocimiento de Jesucristo, y pensemos que en todos los lugares estamos presentes á sus ojos.

*Lo 2.º Pregunta Uena de majestad...* Á este movimiento de Jesucristo y á esta pregunta la turba que lo cercaba se apartó, y cada uno se excusó, y negó haber sido él. Así encontramos nosotros fácilmente las excusas: la mentira la reputamos por nada cuando se trata de huir ó de evitar alguna reprehension, ó un poco de confusion. ¿Qué será de mí, ó Señor, cuando en el dia de vuestra cólera echaréis vuestros ojos terribles sobre los pecadores, y les preguntareis, no ya quién me ha tocado, sino quién me ha herido, quién me ha crucificado, quién me ha despreciado, quién me ha ultrajado, quién ha profanado mis Sacramentos, quién ha abusado de mis gracias, quién ha pisado mi sangre y mis méritos? No tendrá lugar entonces la negativa ó la mentira: la verdad será pública y manifiesta... Mientras que el pueblo se excusaba, la mujer, á quien estaba prohibido todo comercio y comunicacion, se estaba escondida entre

la demás gente, tenia los ojos bajos y estaba en silencio, inquieta é incierta de lo que debia hacer; pero fue sin duda iluminada bien presto.

*Lo 3.º Pregunta Uena de discernimiento...* «Y negándolo todos, «dijo Pedro y los que estaban con él: Maestro, las turbas te cierran y te oprimen, y tú preguntas, ¿quién me ha tocado? Y dijo «Jesús: alguno me ha tocado, porque he notado que ha salido de «mí virtud...» Jesús distingue entre aquellos que lo siguen la multitud del pueblo, cuya solicitud aprueba, y cuyos defectos sufre; y entre la multitud distingue las almas fervorosas, las cuales, aunque escondidas entre los muchos, no son inconstantes, ni están distraídas, disipadas y sin atencion... Procuremos ser de este número, y hagamos por conciliarnos los favores de Jesucristo por medio de una atencion secreta, de un recogimiento profundo, y de una comunicacion íntima.

*Confesion de la mujer: Lo 1.º Confesion pronta...* Mientras que Jesucristo decia á sus discípulos que habia salido de él un milagro: «miraba al rededor para ver aquella que lo habia tocado; pero la «mujer temerosa y temblando, sabiendo lo que en ella habia sucedido...» Vió claramente que se trataba de ella, y que si habia sabido esconder su accion al conocimiento del pueblo y de los discípulos, no la habia podido ocultar al de su Maestro... No obstante que fuese grandísimo su temor y su confusion, viéndose descubierta, no se obstinó en callar, se fué toda temblando delante de Jesucristo, y se presentó para confesarlo todo... Despues veremos que el divino Salvador hablará al traidor Judas en una manera aun mas clara y mas precisa, y que este desgraciado no se dará por entendido. El motivo es que hay una grande diferencia entre una alma timorata que teme de haber hecho mal sin intencion de hacerlo, y un corazon determinado al mal, que lo hace, y se abandona á los excesos de su pasion. La primera está atenta á todo, y sensible al mas mínimo remordimiento; y el otro de nada hace caso, se endurece en todas las cosas, y se ciega mas.

*Lo 2.º Confesion humilde...* «Entonces la mujer vino temblando... «y se echó á sus piés...» Su corazon en presencia del Señor estaba aun mas humilde que su cuerpo: se acusó internamente de su atrevimiento y de su temeridad, y temió ser culpada de impiedad y de sacrilegio. ¡Ah! me toca á mí, ó Dios mio, á mí me toca echarme á vuestros piés. Yo sí, yo soy el que debo temer vuestros juicios, y estar lleno de horror á vista de la enormidad de mis pecados.

Lo 3.º *Confesion sincera...* Esta mujer que habia usado tanta precaucion para mantenerse oculta, que nada mas temia que darse á conocer al pueblo, y que ni aun se atrevia á presentarse á Jesucristo, ahora postrada á sus piés, rodeada de este mismo pueblo que le tenia los ojos fijos en ella, esta mujer le dijo la verdad... «Y manifestó de-  
«lante de todo el pueblo la causa que habia tenido para tocarlo...» Esto es, declaró públicamente cuanto en sí habia experimentado. La enfermedad incurable de que habia sido atormentada, el artificio secreto que habia usado, y finalmente como repentinamente habia quedado sana... ¡Oh! y cuán bueno es Jesús! ¡Ah! si supiéramos acusarnos delante de él, ó de quien tiene su lugar, con la confianza, con la humildad, con la sinceridad de esta mujer, seria á él agradable esta conducta, y á nosotros meritoria!

*Decision de Jesucristo...* 1.º *Decision que el pueblo espera con impaciencia...* Nada habian comprendido el pueblo y los discípulos de las palabras del Salvador; pero ¿cuál debió ser su sorpresa cuando la mujer hizo su relacion? Luego que la oyeron hablar, no sabian qué pensar de ella: no se atrevian á juzgar si fuese inocente ó culpada: esperaban la decision del Maestro, y estaban atentos á lo que iba á pronunciar.

2.º *Decision que la mujer está ya dispuesta á aceptar...* Despues de la confesion que acababa ella de hacer, ¿cuáles serian sus pensamientos? ¿Cuál será su suerte? ¿qué se hará de ella? ¿Se le quitará acaso la sanidad que ha recibido, porque la ha robado por sorpresa? Ella no lo cree. ¿Se le dará alguna reprension pública y severa? Cree que la merece. ¿Se le perdonará su culpa, y se le excusará su hecho? Lo espera. Cualquiera cosa que le suceda, ella se pone en manos de su Juez, se sujeta á todo, está dispuesta á aceptar todo cuanto le agradare decir.

3.º *Decision en que resplandece la bondad y la dulzura de Jesucristo...* ¡Afortunada mujer! por tu experiencia conocerás perfectamente tu Salvador. Ya sabes cuán poderoso es y cuán iluminado, ahora aprenderás cuán bueno es; la mujer ya sana y llena de confusion no estuvo mucho tiempo indecisa ni incierta de su suerte: el tierro nombre de hija con que Jesús la previene, le anunció su fortuna, y desde aquel momento se dispó toda su inquietud. La respuesta que recibió fue el elogio de su fe y la confirmacion de su sanidad. «Y Jesús volviéndose y mirándola, dijo: Ten buen ánimo, hija: tu «fe te ha salvado: anda, véte en paz, y sé sana de tu mal...»

*Peticion y coloquio.*

¡Qué paz, ó gran Dios, qué paz! ¡Feliz temor que guía á una paz tan deliciosa! Inspiradme, Señor, los sentimientos de esta mujer para lograr como ella vuestras misericordias, para obtener mi sanidad, y para merecer aquella paz á que debe seguirse vuestra gloria. Amen.

## MEDITACION LXXIII.

## MUERTE DE LA HIJA DE JAIRO.

(Marc. v, 35-36; Luc. viii, 49, 50).

«Y mientras hablaba aun (*Jesús*) llegaron de casa del príncipe «de la sinagoga, y le dijeron: tu hija ha muerto, ¿para qué molestas mas al Maestro? Pero Jesús oyendo lo que le decian, dijo al «príncipe de la sinagoga: no temas, ten fe, y será salva...» Si la fe de Jairo debia estar perfectamente confirmada con el milagro que el Señor acababa de hacer con la mujer del flujo de sangre, estuvo al mismo tiempo y en el mismo lugar expuesta á una durísima prueba. Jesús estaba aun hablando con el pueblo de la mujer que habia sanado, cuando llegaron á anunciar á este príncipe de la sinagoga que su hija habia ya muerto: añadiéndole que no era conveniente incomodar ya mas al Maestro, ni obligarlo á hacer un viaje mas largo. ¡Oh! qué golpe de rayo para este afligido padre! Caminaba con Jesús á quien habia visto obrar un milagro; y mientras se da por seguro de la sanidad de su hija, le llega la nueva de que ha muerto... ¡Oh muerte! cuántas esperanzas destruyes! cuántos proyectos echas por tierra! Solo no podrás tú destruir jamás la esperanza que se pone en Jesucristo... Esta muerte puede servir de enseñanza á tres géneros de personas en particular, y á todo el mundo en general.

## PUNTO I.

*Enseñanza para la juventud del bello sexo.*

Contemplan aquí las jóvenes la hija de Jairo que ahora acaba de espirar, ó alguna otra de aquellas que han visto morir cuási de su misma edad... Ha muerto aquella hija única, aquella rica heredera, aquella belleza jóven: ni la nobleza de la sangre, ni la dignidad de su familia, ni las riquezas de su casa, ni su juventud, ni su garbo han podido preservarla de este último pasaje... Apenas habia com-

parecido en el mundo, cuando se separó de él para siempre. ¡Ah! si por ventura ella ha amado este mundo; si el deseo de agradarle le ha hecho olvidarse de Dios; si el cuidado de su cuerpo le ha hecho descuidar de su alma; si ha cultivado su belleza para arrastrar tras sí ciertos adoradores; si sus modales han servido de algun escándalo á la inocencia; si las gracias de su espíritu y de su persona se han empleado únicamente en extender lazos á la virtud; si ansiosa de sobresalir ha abierto su corazón al orgullo, y le ha dejado que se disipe en proyectos quiméricos, ¡qué desgracia para ella! ¡qué necedad! La muerte lo ha destruido todo, ha destruido sus proyectos y sus deseos... ¡Oh! y cuánto mas sabia es una virgen cristiana, á quien el pensamiento de la muerte hace igualmente despreciar todo lo que el mundo le puede ofrecer de agradable, y todo lo que ella puede tener de gracioso para el mundo; la cual cierta de que debe morir, y de que puede morir presto, ó deja el mundo con alegría por seguir y unirse á Jesucristo, ó si se empeña en el mundo lo hace con temor, y con sola la resolución de cumplir con la voluntad de Dios.

## PUNTO II.

*Enseñanza para los padres y para las madres.*

Murió aquella hija amada, el objeto de vuestras ternuras, la felicidad de vuestra vida, el fundamento de vuestras esperanzas... Si la habeis recibido como un don de la mano de Dios, como un depósito que él os ha confiado, reservándose el derecho de pedirlo cuando le agrade; si la habeis criado en las máximas de la Religión; si habeis formado en su corazón la virtud; si habeis tenido lejos de ella cuanto podia ofender su inocencia, ¡ah! nada habeis perdido: su felicidad es perfecta, y debe ser vuestra consolacion; pero al contrario, si la habeis mirado como un bien que os pertenecia en propiedad; si la habeis criado únicamente en las ideas de la ambicion y de la gloria mundana; si por enriquecerla habeis cometido injusticias y descuidado de los pobres; si vosotros los primeros habeis sofocado en ella la semilla de la virtud, que pensábais contraria á vuestras intenciones; si la habeis inquietado en sus devociones, porque no eran de vuestro gusto; ó si la habeis violentado sobre una vocacion que vosotros no teniais derecho á examinar; si todos vuestros cuidados fueron de hacerla gustar del mundo, de ofrecerla y mostrarla al mundo en los concursos, en los espectáculos y en las ocasiones las mas peligrosas del mundo; si le habeis procurado ó

permitido que tuviese ciertos libros aptos á corromper su corazón y su espíritu; si habeis condescendido con su lujo y con su vanidad; si habeis aprobado ó tolerado sus modales indecentes y lascivos, y sus discursos libres; si la habeis dejado en una profunda ignorancia de los misterios y de las obligaciones de la Religión, lejos de los Sacramentos, y en un habitual hastío á la oracion y á las obras de piedad, ¡ah! cuán dignos sois de compasion! Ella ha muerto: vuestro dolor no admite consuelo alguno: su muerte es un castigo del cielo para vosotros y para ella: su desgracia es irreparable, y la vuestra, esto es, vuestro pecado, no se puede reparar sino con una larga penitencia de toda vuestra vida.

## PUNTO III.

*Enseñanza para los jóvenes.*

Jóvenes dados á los deleites de la impureza, ó expuestos al peligro de abandonaros á este vicio, reflexionad siquiera una vez seriamente á cuanto sucede delante de vuestros ojos... Ha muerto aquella joven objeto de vuestro culto y de vuestras adoraciones: mirad aquel rostro pálido, aquellos ojos sin luz, aquella boca descolorida, muertos los colores, y cárdeno todo el cuerpo, y que empieza ya á corromperse... Miradla con atencion: este es el ídolo á quien ofreciais vuestro incienso, á quien entregábais vuestro corazón: esta es la divinidad á quien rendiais vuestros obsequios, vuestro culto y vuestras adoraciones, con enorme desprecio del Dios viviente é inmortal que os ha criado, y que solo puede haceros felices. ¿Es posible que no abriéis jamás los ojos? ¿que no reconoceréis jamás vuestro engaño? ¿Ignorais vosotros acaso que los que se forman estas divinidades vendrán á parar en lo mismo, y se corromperán como ellas?

## PUNTO IV.

*Enseñanza para todo el mundo.*

Seamos, pues, nosotros quien nos seamos, jóvenes ó viejos, un dia moriremos. Un dia se dirá de nosotros: ya está muerto, ya está muerta. ¡Oh dura, pero inevitable necesidad! Nuestro Señor, que hasta ahora nada habia dicho á Jairo, al oír la nueva que le anunciaron, y al ver la viva impresion que hacia en su corazón, animó su confianza y su fe que ya estaba para caer, y le dijo: «No temas: ten fe, que será salva...» Tales son los sentimientos importantes que debemos tener en la muerte é inspirar á las personas moribun-

das... Sentimientos de fe y de confianza que el demonio procurará impedirnos... Entonces nuestros pecados se presentarán á nuestra memoria con toda su gravedad, y se nos presentarán nuestras buenas obras: sí, pero con sus imperfecciones: nuestras confesiones serán para nosotros nuevo motivo de temor; pero confiemos, si hasta entonces hemos tenido cuidado de nuestra alma; creamos entonces, creamos que ella será salva.

*Peticion y coloquio.*

Sí, Dios mio; cuando en aquel último momento habré hecho cuanto dependerá de mí, descansaré en vuestra misericordia, y me atenderé á vuestra santa palabra: no haré caso de mis dudas sobre lo pasado, ni de mis incertidumbres, ni de mis temores sobre lo por venir; me abandonaré á una perfecta confianza en vuestros méritos: moriré en la fe que me habeis dado, en la Iglesia que habeis fundado, creyendo firmemente y condenando absolutamente todo aquello que cree y que condena esta Iglesia católica, apostólica y romana: y en lo demás esperaré en paz el efecto de esta divina palabra; de esta palabra de consuelo, que será para mi alma la prenda segura de vuestra gloria; de esta palabra que Vos enderezásteis á Jairo: «Solamente ten fe, y será salva...» Amen.

MEDITACION LXXIV.

PREPARATIVOS PARA EL FUNERAL DE LA HIJA DE JAIRO.

(Math. ix, 23, 24; Marc. v, 37-40; Luc. viii, 51-53).

Examinemos aquí: 1.º qué cambio causa la muerte en una casa; 2.º qué idea nos da de la muerte la Religión; 3.º qué juicio hace el mundo de esta verdad de la Religión.

PUNTO I.

*Qué cambio causa la muerte en una casa.*

«Y habiendo llegado Jesús á la casa de aquel principal, y habiendo visto los trompetas, y una turba de gente que hacia mucho estrépito... y á los que lloraban y daban gritos... no permitió que alguno entrase con él, sino Pedro, Jacobo y Juan... y el padre y la madre de la niña. Y todos lloraban, y se daban golpes de pecho por ella...»

Habiendo llegado Jesús á la casa de Jairo, ¿qué encontró en ella? Aquello puntualmente que se encuentra en la casa de los grandes;

mucho ruido, gran tumulto, grandes gritos, grande aparato. Pero estrépito, tumulto, gritos y aparato bien diferente de los que se oían en tiempo de su vida. En vez de aquella pompa alegre que se veía en los palacios de los ricos del siglo; en vez de aquellas solemnes fiestas que enamoraban, no se ve ya otra cosa que un aparato triste de una fúnebre pompa; y cada uno solo atento á preparar un duelo suntuoso, á regular las funciones de un lúgubre ceremonial: en vez de aquellos gritos de alegría, y en vez, acaso, de los gritos disolutos que se oían, ya no se oye otra cosa que gemidos y suspiros. ¡Oh muerte, son ciertamente amargos y dolorosos los cambios que ocasionas! ¡Oh, y cuán instructivos son, y cuán bien descubres la vanidad de las cosas de este mundo! Pero ¿qué encanto es este, que no acabas de sacarnos del engaño?

PUNTO II.

*La idea que de la muerte nos da la Religión.*

La muerte no es otra cosa que un sueño... «Y luego que entró dentro les dijo: ¿Por qué os afanais y llorais?... Retiraos; porque la niña no ha muerto, sino que duerme...»

Los israelitas, en su lengua, llaman sueño ó reposo á la muerte de una persona que acaba de espirar. Por otra parte, la muerte de esta hija, que debia ser resucitada, no era efectivamente como la de los otros hombres: no debia durar mas que lo que dura un sueño ligero. Con esta expresion nos enseña Jesucristo como se debe esconder á veces una obra luminosa y grande bajo un nombre que cubre su esplendor... Nos recuerda al mismo tiempo que la muerte, segun los principios de la Religión y el lenguaje de la Escritura, es verdaderamente un sueño: esto es, que nosotros no morimos enteramente y para siempre; que debemos un dia resucitar y volver á la posesion de una nueva vida por la reunion de nuestra alma con nuestro mismo cuerpo, y que esta reunion será eterna... Que entonces habrá un nuevo orden de cosas y otro mundo; que en él cada uno será grande ó vil, feliz ó infeliz, segun sus obras buenas ó malas; que en él la felicidad será perfecta, extrema la miseria; una y otra eternas. Está es nuestra fe y nuestra esperanza; verdades bien aptas para enjugar nuestras lágrimas sobre la muerte de nuestros amigos y de nuestros prójimos, para endulzar los terrores que nos causa el pensamiento de nuestra propia muerte, y finalmente para santificarnos, haciéndonos emplear todos los mo-

mentos de la vida presente mirando únicamente á la futura que esperamos.

### PUNTO III.

#### *El juicio que hace el mundo de estas verdades de la Religion.*

«Y se burlaban de él... sabiendo que estaba muerta...» El mundo se burla al oír decir que hay otra vida, como se burlaban aquellos á quienes Jesucristo hablaba: pero son burlas indecentes é injuriosas; burlas injustas y mal fundadas, y burlas inútiles y dañosas para aquellos que las hacen.

1.º *Burlas indecentes é injuriosas...* No comprendían ellos sin duda el sentido de las palabras del Salvador, y por esto les parecían absurdas; pero la reputación de Jesucristo y la autoridad que se había adquirido con sus milagros ¿no debían, por ventura, inspirarles á lo menos el respeto, y hacerles suspender el juicio; ó antes bien persuadirles que bajo de estas palabras se escondía alguna verdad que ellos no conocían? Tal fue el juicio que hicieron los discípulos, y el padre y la madre de la difunta... El libertino se burla de las consecuencias de la muerte: se burla de la fe de la otra vida, y cuanto se le dice lo tiene por quimera; pero ¿no será de algun peso la autoridad de la Religion, de la Escritura, de la tradición de todos los pueblos y de todos los siglos? ¿Ha estudiado él acaso esta fe, esta Religion? ¿La ha examinado, la ha confutado, ó la ha destruido? No; pero él no se toma pena por eso; lo convierte en ridículo, y se hace una ley de reírse, de burlarse, y de hacer befa de todo.

2.º *Burlas injustas y mal fundadas...* Los que se burlaban de Jesucristo, lo hacían porque sabían muy bien que la niña estaba muerta; pero no sabían lo que podía Jesús, y lo que estaba resuelto á hacer. También sabían el padre y la madre que su hija estaba muerta; pero no dejaban de seguir á Jesucristo, y de esperar cuál sería el efecto de sus palabras... El impío no tiene otra ciencia que la de sus sentidos: no ve otra cosa que la muerte, y cree que esta no tiene otras consecuencias; no ve otra cosa que este mundo, y cree que no hay otro: solo ve una pequeña parte de las cosas, y cree que lo ve todo. En vano la razón le grita que Dios no ha criado los hombres únicamente para pasar algunos momentos sobre la tierra; para ser en ella felices ó miserables, según el capricho de una ciega fortuna, y de esta manera sucederse los unos á los otros eternamente; que una tal idea no es digna de Dios, que es contra-

ria á su grandeza, á su sabiduría y á su equidad; que este mundo es sola una preparación para un mundo nuevo, y que esta vida tan breve es la semilla de una vida inmortal: en vano le revela el mismo Dios estas verdades, y le anuncia la magnificencia de sus obras; él solo se atiene á lo que ve, y no quiere saber ni creer otra cosa.

3.º *Burlas inútiles, y únicamente dañosas á los que las hacen...* Jesús no respondió á las burlas de estos extraños, sino que continuó á obrar: les hizo salir de la casa, y concluyó su obra... Burlaos, y reid cuanto os agrada, libertinos, impíos... Befaos cuanto queráis... sin que concurráis vosotros, y aun contra vuestra propia voluntad, se continuará y se perfeccionará la obra de Dios: el Señor ha hecho y ha destruido sin vosotros todos los siglos pasados: solo por su orden independiente de vuestra voluntad habéis venido al mundo en el momento que él señaló; y en él vivís solo porque él quiere: cuando él quiera gemiréis bajo del peso de la adversidad en los dolores de una enfermedad; y finalmente á su arbitrio, é independientemente de vosotros, después de haberos hecho sufrir todas las enfermedades y molestias de una vejez, se seguirá vuestra salida de este mundo: en el tiempo prescrito por su voluntad vosotros saldréis; vosotros moriréis: contra vuestra propia voluntad os resucitará; él se formará un nuevo mundo; vosotros tendréis en él el puesto que os habrán merecido vuestras obras; y á pesar vuestro serán en él castigados los pecadores, y premiados los justos en una manera digna de Dios; y veréis en todas las cosas cumplida la verdad de su palabra.

#### *Petición y coloquio.*

Cuanto á mí, ó Señor, mejor instruido y plenamente convencido de las verdades de mi Religion, quiero aplicarme á hacer un santo uso de la vida para disponerme á esta muerte, para todos inevitable, y tanto apetecible para el verdadero cristiano... Ayúdame á morir, ó divino Salvador, y á no omitir cosa alguna de cuantas podrán cambiar esta pena dolorosa, que está impuesta á todo el linaje humano, en un sacrificio lleno de alegría, de regocijo y de amor. Haced, ó divino Jesús mio, que, ó viva yo ó muera, sea siempre vuestro; haced que el último suspiro de mi vida sea un suspiro de amor que me lleve al seno de vuestra gloria. Amen.